

## Exposición Regional.

## A P E R T U R A .

Llegó la hora de la inauguración del primer Certamen regional en la capital de Extremadura.

Día de júbilo y regocijo debió ser el día tres para la región extremeña al solemnizar con el acto de que damos cuenta, esa fiesta del trabajo que tan bien caracteriza el espíritu de nuestro siglo y cuyos resultados prácticos tan ventajosamente influyen en las relaciones vecinales de unos pueblos con otros.

Palenque de la inteligencia, lucha pacífica que al decir de un distinguido autor es donde se da á conocer el genio y la actividad de los unos; donde los otros encuentran motivos para no permanecer estacionarios y los más se aprovechan de los beneficios que la aplicación práctica de los nuevos inventos proporciona.

La Real Sociedad Económica al realizar tan magno pensamiento ha cumplido en nuestro humilde sentir con dos fines principales: conmemorar la fecha en que el precioso almirante genovés descubrió el primer pedazo de ese extenso y rico territorio que lleva por nombre América; y trazar el sendero que la región extremeña ha de recorrer para su engrandecimiento y cultura, imitando así á la antigua Grecia cuando reunía en sus célebres jardines de Academia las obras de sus eximios artistas para formar el buen gusto en el vulgo y reformar el de la clase más elevada, haciendo á esta familiarizarse con aquellos hermosos é incomparables modelos de belleza escultórica.

Plácemes mil merecen los organizadores del Certamen. Ellos han luchado con esas dificultades que sugieren siempre en un pueblo que tiene que romper sus tradicionales costumbres; ellos han vencido la indiferencia y frialdad con que en un principio se mira todo aquello que más tarde ha de constituir un acontecimiento: ellos disponiendo de invencible fe, creciente entusiasmo y tenaz constancia han despertado el sentimiento pátrio en todo el pueblo extremeño y han acercado unos pueblos á otros en virtud del fomento y desarrollo de su nunca bien ponderada idea; ellos, en una palabra, han sabido imprimir una gloriosa ejecutoria en ese libro inmortal cuyas páginas están grabadas en los corazones de los extremeños y en las que con caracteres indelebles se estampan tantos excelsos galardones, tantas inmarcesibles glorias, tantos hechos inmortales, tantos nombres ilustres.

Si, Extremadura debe sentir gratitud hacia ellos y nosotros no cumpliríamos con nuestro deber si como tales extremeños no hiciéramos públicas protestas de reconocimiento, pues de pechos generosos, patriotas y nobles, es expresar esa cualidad que tanto dignifica al hombre y de que debemos dar prueba siempre que llegue la ocasión.

No quisiéramos estampar nombres propios por que no se crea que nuestro aplauso modesto es el de la adulación, pero salvando la amistad, obstáculos pueril muchas veces para tributar justísimos elogios un deber de justicia nos obliga á aplaudir sin reserva alguna al Presidente Sr. Orduña por sus esfuerzos, entusiasmos, y vertiginosa actividad y al Secretario Sr. Merino, indebidamente relegado al olvido en una carta publicada en un periódico de Madrid y dirigida desde esta capital, cuando muy bien puede decirse que su celo é inteligencia han sido una palanca poderosa para llevar á cabo lo que hoy por fortuna contempla nuestra vista en el palacio de la Exposición.

Esto no quiere decir que los demás ilustrados señores que componen la Comisión ejecutiva no hayan trabajado también con ardor y entusiasmo, pues todos ellos han rivalizado en esforzarse por cumplir con la misión que voluntariamente y en obsequio al adelanto de nuestro pueblo, se impusie-

ron desde que empezó á desenvolverse el pensamiento de celebrar el Certamen.

Reciban nuestra calurosa felicitación en testimonio de nuestra gratitud por el brillante éxito que han conseguido, felicitación que hacemos extensiva á los respetables discursantes, cuyos trabajos por el asunto exposición y galano desarrollo, merecen la consideración y el aplauso espontáneo de todos los amantes de la oratoria.

## DISCURSOS.

He aquí los que se leyeron en el acto de la inauguración:

## El Sr. Merino.

## SEÑORES:

Un deber anejo al cargo de Secretario de la Comisión ejecutiva de la Exposición con que, sin merecerlo, fui honrado, me obliga hoy á molestar vuestra atención para hacer un ligero resumen de la historia de la Exposición Extremeña cuya apertura nos congrega en este sitio. Supia vuestra ilustración las deficiencias que habréis de advertir en este relato, que yo prometo ser muy breve en gracia á la benevolencia que encarecidamente os pido y creo me concederéis.

La Exposición Regional Extremeña nació en la Real Sociedad Económica de Amigos del País, incansable defensora de los intereses de esta provincia. Y nació, mucho tiempo hace, al calor que le prestará un digno miembro de aquella Corporación y Catedrático que fué de esta Escuela, don Carlos Soler y Argués. Murió sin haber vivido, permitirme la frase, para resucitar y morir de nuevo años después, que no todas las circunstancias ni todos los momentos son igualmente apropiados para llevar al terreno de los hechos las iniciativas de la inteligencia y del saber humanos.

Pero si entonces no llegó á tomar cuerpo idea tan provechosa, reconocida universalmente como símbolo de paz y de cultura y como fuente de donde brotan torrentes de energía y actividad que se truecan en manifestaciones de progreso y cambian el modo de ser de las Sociedades, vencidas hoy las dificultades que en aquel tiempo surgieron, no es mucho que la Exposición haya recibido un soplo de vida más poderoso que el que le infundieran sus primitivos iniciadores.

El desarrollo de este proyecto ofrece, sin embargo, en esta última época, buen número de accidentes que alguna vez comprometieron gravemente su realización.

Aceptada, y cómo nó? por la Sociedad Económica la propuesta que le hiciera la actual Junta de Gobierno en los comienzos del año 1891 para organizar la Exposición Regional, fué designada una Comisión de su seno para iniciar los trabajos. A esta Comisión se agregaron representantes de todas las Corporaciones oficiales, del Ejército, del Clero y de la Prensa, y ya constituida se discutió y aprobó el alcance que había de darse á la Exposición y los recursos con que era preciso contar.

Bien acogido el pensamiento por la Excmo. Diputación provincial de Badajoz y por el Excmo. Ayuntamiento de la capital, consignaron en sus respectivos presupuestos la suma de 15.000 pesetas cada Corporación, y con esta base se consideró que no era difícil llegar victoriosamente al término de la jornada, si, como los hechos lo han confirmado después, el Ministerio de Fomento, la Excmo. Diputación y el Excmo. Ayuntamiento de Cáceres y los pueblos de las dos provincias extremeñas contribuían á sufragar los gastos que la Exposición originase. Así es, tanto estas Corporaciones como la mayor parte de los pueblos, aun aquellos que de menos recursos disponen por lo reducido de su vecindario, han respondido á las excitaciones de la Comisión, secundadas con decidido en-

tusiasmo por el dignísimo Sr. Gobernador civil de esta provincia. El Gobierno de S. M. se ha servido también acceder á las súplicas que en nombre de Extremadura le hicieron los Sres. Diputados y Senadores de ella y ha concedido para este objeto un crédito de 10.000 pesetas según la Real orden de 20 de Julio último.

Estos elementos bastantes por sí solos para que la Exposición se haya realizado en la forma que vereis, no lo eran ni con mucho para coronar el pensamiento primero, concebido en instantes de ardoroso entusiasmo. Se trataba, señores, de construir un palacio destinado á Exposición, cuyo costo ascendería á muchos miles de pesetas; y este proyecto llegó á acariarse más ante la idea, acogida en principio por la Comisión provincial, de que fuera utilizable el edificio para instalar en él definitivamente el Manicomio establecido en la ciudad de Mérida.

Los inconvenientes que esta obra ofrecía, fácilmente se os alcanzan. Ni el estado de la Hacienda provincial permitía gravar su presupuesto con la importante suma que tamaña obra exigía, (175.000 pesetas cuando menos) ni pasaba de ser un sueño pensar que el Gobierno de S. M. subvencionaría con 100.000 pesetas la Exposición Extremeña, dada la crisis económica porque desgraciadamente atraviesa el país.

Aquellas alturas á que se remontó la Comisión ejecutiva, inspirada, fuerza es confesarlo, en purísimo sentimiento de patriotismo, hicieron temer con sobrado fundamento que al descender con rapidez vertiginosa se estreliara en los abismos de lo imposible el tan acariado proyecto. Una voz de jalería dada con oportunidad por el Sr. Gobernador civil evitó el peligro y marcó los nuevos derroteros que debían seguirse, ateniéndose á la realidad de las circunstancias que distaban mucho de los fantásticos desos que fascinaban á la Comisión.

Pasar de lo grande á lo pequeño, como del bien al mal, ocasiona siempre honda amargura y dá margen á gran abatimiento del espíritu y por consecuencia de las fuerzas físicas, y aquella Comisión brava, llena de vigor y de energía tornóse débil y quedó sumida en profundo letargo cuando adquirió el triste convencimiento de que la Exposición no era posible tal y como se la había figurado, y no faltó quien á partir de este momento la creyera fracasada en absoluto.

Por fortuna no fué así; repuesto el ánimo, adquiridas nuevas fuerzas y dentro ya de la realidad se convino en que la Exposición podía instalarse en el Palacio de la Diputación, introduciéndose las modificaciones que, á juicio de la Comisión técnica, fueran necesarias. El Cuerpo provincial accedió á la súplica de la Comisión ejecutiva quedando por tanto resuelto tan importante asunto.

El propósito de celebrar en Huelva una Exposición onubo-extremeña con motivo de los grandes festejos que allí han de celebrarse para conmemorar el 4.º centenario del descubrimiento de América, propósito que alentaba la prensa de aquella capital y defendía la Sociedad Económica de Mérida, opuesta á que se llevara á efecto la muestra, favoreciendo en cambio la de Huelva, comprometió también, siquiera fuese brevemente, las gestiones que se habían practicado. La prensa extremeña, casi unánime, rechazó la idea de abandonar el proyecto, y aquella campaña valientemente sostenida por algunos periódicos de la localidad tuvo, como no podía menos, provechosos resultados. Huelva celebraría su Exposición, pero Badajoz no abandonaría la suya, que antes que los extraños deben los propios conocer lo que tienen en su casa, y quizá Extremadura por ser desconocida de los extremeños sea mal juzgada por los que no lo són. Y que esto es así pruébalo la creen-

cia, que se extendió bastante por cierto, de que en Extremadura se carecía de los elementos necesarios para hacer una Exposición Regional, error franca y lealmente reconocido después por los mismos que en él incurrieron.

La cuestión más grave no era esta. Pulcar la opinión, mover la voluntad de los extremeños y excitarles á que enviaran sus productos, he aquí el problema. Para darle solución se pusieron en juego varios medios de publicidad y todos ellos dieron por resultado que la Comisión adquiriese el íntimo convencimiento de que los productores y artistas extremeños darían elocuente testimonio de su cultura y laboriosidad. Y en efecto, la mayor parte de las industrias, artes y oficios, todos ó casi todos los productos del rico suelo de Extremadura están dignamente representados en las galerías de la Exposición. Un catálogo de expositores cuyo número excede de 1.000 os dará clara idea de la actividad que se ha desarrollado en estas provincias y del entusiasmo con que ha sido acogida la primera Exposición de Extremadura. Vosotros deducireis las consecuencias que, para la prosperidad de nuestro país, se desprenden de esta suma de trabajo, de estos nobles estímulos que tanto enaltecen á los pueblos.

La Exposición regional extremeña tiene además otra significación importantísima. Significa para nosotros la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América, suceso de los más culminantes que encierra el hermoso libro de la Historia, y no me negareis la obligación que tenemos de asociarnos á la gran fiesta nacional por el papel principalísimo que los extremeños desempeñaron en la conquista del Nuevo Continente.

No es este el momento oportuno para referiros el sinnúmero de gestiones que se han llevado á efecto para dar cima á nuestra empresa; el trabajo sería prolijo y fatigaría demasiado vuestra atención. En su día se publicarán todos los detalles que interesa conocer. Por hoy básteos saber que las Autoridades de todos los órdenes, los Diputados y Senadores, la Prensa, los Delegados en los pueblos de las dos provincias, la Cámara de Comercio, las Compañías de ferrocarriles, la Comisión ejecutiva, los expositores, en fin, todos han hecho verdaderos esfuerzos para que al exhibirse por vez primera Extremadura, lo haga en forma, modesta sí, pero decorosa y digna. Todos son igualmente partícipes de esta obra y á todos debe caber la satisfacción de haber prestado sus servicios en provecho del país.

En la Exposición hallareis muchas deficiencias. Tener en cuenta las condiciones del local y la premura con que se han efectuado los trabajos de propaganda, y la Comisión no duda que sabrá disculparlas. Pero si ahora no se ha llegado á donde los extremeños son capaces de llegar, cuando de su honor se trata, sirva este Certamen de ensayo, que el tiempo andando la semilla arrojada habrá de producir hermosos frutos.

El Sr. Orduña.

## SEÑORES:

Cosa por demás extraña os parecerá sin duda, que un hombre consagrado á las Ciencias Médicas, venga hoy á hablaros por algunos momentos de materias que al parecer no tienen relación directa con la higiene pública ni privada, ó con la patología. Pero no debe extrañaros. El hombre, cualquiera que sea la profesión que ejerza, si á ella se debe, se debe también al país en que tuvo la dicha de nacer, á los amigos que en él viven y á los intereses de uno y otros.

Y pues esto y no otra cosa me condoju

un día al seno de la Sociedad que lleva el hermoso título de Amigos del País, y no por mis pretensiones, que siempre hubieran sido infundadas, sino por deferencia y aprecio me elevaron después a esta Presidencia, muy natural parece, si quiera sea el de menor valía entre vosotros, que os diga algo sobre esta fiesta de la Exposición Regional á la que os habeis dignado todos concurrir y contribuir de un modo muy eficaz y á la que hoy honrais con vuestra presencia.

Pero fuera faltar á los deberes más vulgares si en este solemne momento yo no os saludara en primer lugar, y después de dar gracias al Altísimo que ha permitido dar cima á esta empresa, no os las diera también á vosotras dignísimas autoridades, respetables corporaciones, ilustrada prensa periódica y activos expositores, que cada cual en vuestra esfera propia y mostrando hácia lo que un día fué proyecto tanta predilección y cariño, habeis contribuido con vuestros consejos, apoyos, escritos y exposición de objetos, á realizar la presente Exposición.

Y después de haber cumplido este sagrado deber, sinó como quisiera, al menos cual yo puedo, creo debo ocuparme de dos cuestiones que no han dejado de preocupar á algunos.

¿Qué relación hay entre el Centenario Colombino y la Exposición Regional? ¿Por qué su iniciativa y realización obra es de la Sociedad Económica y no de otra?

Por lo que os manifestaré que la Exposición Regional es para Extremadura medio excelente de celebrar el Centenario de la marcha de Cristóbal Colón y que su iniciativa se halla dentro de la institución y fines de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Si hallais algo útil en lo que voy á decir, quizás dependa de que exprese vuestras mismas ideas y juicios; si solo encontráis vagos é inútiles conceptos, culpádmelos á mí solo, pero atenuad este defecto con vuestra noble indulgencia.

La gran fiesta Cívica y Extremeña que hoy tiene lugar en los salones de este Palacio de la Diputación, donde también la de Cáceres nuestra hermana que nos honra, ocupa sitio principal, no se reduce á un vano espectáculo donde antes ó después de pasar revista á objetos varios, haya de recitarse un discurso ó poesía más ó menos inspirada y análoga; tiene que ser enseñanza para el pueblo y beneficiosa para el país; lección instructiva que le revele una idea que ejerza influencia en la vida moral de las masas, semillas de fecundos resultados, si quiera los frutos de cuanto hoy aquí se exhiba y se diga no se recojan sino dentro de algunos años, pues dichos podremos llamarnos si los disfrutamos nuestros nietos.

Había entre los Persas una ley que decretaba una recompensa al que plantara un árbol, edificara una casa ó descubriera una fuente, en que basada las más de las veces, no él, sino sus nietos disfrutaban de la sombra del árbol plantado, ocupaban la casa edificada y bebían del agua de la fuente descubierta.

De aquí que los que al presente vivimos tengamos que tender la mirada hácia lo que nuestros antepasados realizaron, sin lo que seríamos menores de lo que somos y dirigirla también á lo porvenir aleccionados con lo que pasó. Pues no otra cosa es lo que practicamos en los actuales momentos celebrando un hecho pasado con esta presente Exposición que nos hace divisar más brillante y extenso horizonte.

Próximo se hallaba á su fin el año de 1484 cuando un Genovés que había cruzado tierra y mares y que algunos años antes se había casado en Portugal con doña Felipa Morisco de Palestrello, hija de ilustre navegante, después de llorar su muerte, viudo y desconsolado llegaba á España, llevando en su mente y en su corazón grandes esperanzas y gigantes alientos de sublimes destinos. Acompañábale un joven mancebo, único hijo que de su esposa portuguesa había tenido y con él llamaba á la puerta del Convento de Santa María de la Rábida, á media legua del puerto de Palos, para pedir que diesen á aquél un pedazo de pan y un vaso de agua. El Prior del Convento Fr. Juan Perez de Marchena le acogió benigno, dióle hospitalidad, oyó de sus labios científicos planes, vió en sus ojos la llama del genio y consultó á un médico amigo suyo de Palos y hombre de vasta inteligencia; y si el marino genovés que no era otro que Cristóbal Colón marchó un día á la Corte con grandes recomendaciones de Fr. Juan Perez, especialmente para su antiguo y poderoso amigo Fr. Fernando de Talavera confesor de la Reina Católica, iba alentado y esperanzado por los prudentes consejos del médico de Palos á quien le confió

durante su ausencia lo que más amaba después de Dios, á su hijo Diego.

Y aunque un día le sobró el cansancio y casi le faltó el aliento y quiso ofrecer al Rey de Francia lo que España no rehusa, sino dilatada hacer, Fr. Juan Pérez otra vez sostuvo á Colón, fué él mismo á la Corte y venció de tal modo en su empeño con su convicción y su celo ardiente, que algún tiempo después pudo escribir el Genovés en el diario de su viaje, estas palabras. «El 2 de Enero de 1492 vi las banderas reales de vuestras Altezas enarboladas en la Torre de la Alhambra y al Rey moro salir á besar las reales manos de vuestras Altezas y del príncipe mi señor. En dicho mes de Enero colmándome de grandes favores, ennobleciéndome hasta el punto de que en adelante pueda usar el *Don*, nombrándome Grande Almirante del Océano, virey y Gobernador etc., partí de Granada el sábado 12 de Mayo del mismo año para trasladarme á Palos donde armé tres naves, y el viernes 3 de Agosto, media hora antes de salir el sol, levé el ancla, llevando á bordo abundantes víveres y buen número de marineros.»

Esto Colón decía á los Reyes, pero tras rudo viaje el 12 de Octubre del mismo año la cruz de Cristo con la bandera Española ondeaba junto al canal de Bahamá en la Isla de San Salvador, y poco después el mundo atónito repetía el estribillo «A Castilla y Aragón nuevo mundo dió Colón.»

Preguntar ahora porqué el hecho de hace 400 años se conmemora por nosotros con esta Exposición Regional, fuera tanto como desconocer la parte muy principal que en el descubrimiento y conquista de América tuvo Extremadura y el acerbo común de grandeza, riqueza é influencia que le adquirieron sus hijos allende los mares.

Pues si en el primer viaje de Colón, fueron de Huelva y su litoral los marineros de á bordo, en el segundo que por orden de sus altezas organizó en 1493 el entonces Dean de Sevilla y tres años más tarde Obispo de esta Diócesis D. Juan Rodríguez de Fonseca, compuesto de 17 buques con 1500 hombres y en los viajes que se fueron sucediendo, los más de los expedicionarios salieron de este País. Por esto si recorreis el Imperio Mejicano hallareis ciudades y pueblos que se llaman como las de estas dos provincias nuestras, y si examináis los apellidos más ilustres de nuestra tierra, vereis que son los mismos de aquellos exploradores y conquistadores. Y si tales hombres llevaron y dieron á América su lengua, sus artes, sus industrias, sus creencias y sus ciencias, levantando templos y fundando Universidades como las de España, pues no fueron como todos los demás pueblos de Europa en sus descubrimientos y adquisiciones á colonizar, sino á civilizar, cosa que ningún otro pueblo más que el nuestro hizo. ¿Cómo celebrar mejor aquella grande empresa los descendientes de los que la llevaron á cabo, que exhibiendo obras del arte, de la industria, y de todo lo que revela nuestra civilización presente? Si tales hombres llenos de amor á la Patria la hicieron conocer á ignotas regiones con cuanto la constituye, ¿qué modo mejor que revelar nosotros ese amor patrio con la Exposición actual? Porque la Patria no es, y lo sabéis muy bien, solo el País en que nacimos, sino que la forman nuestras tradiciones, nuestra lengua, leyendas, literaturas, nuestros sistemas de trabajo, usos y costumbres, hermosa paternidad que nos acogió al nacer y que como buenos hijos debemos perpetuar y contribuir con nuestros esfuerzos á presentar brillante, con su riqueza, con sus adelantos, con sus productos como los hombres de los siglos XV y XVI la hicieron brillar, junto con el valor y sufrimiento de ellos.

Pero hay todavía relación de más importancia y trascendencia entre el ayer y el hoy, entre el Centenario y la Exposición, y yo quisiera que las paredes de este recinto se prolongaran y el país entero me escuchase. Si las cenizas de los descubridores y conquistadores de América se incorporaran un momento y salieran de sus tumbas animadas por el soplo de vida, al ver las obras del Arte, de la Industria y de la Ciencia, los productos de los campos, montes y huertas que ellos conocieron, los ganados de sus valles, dehesas y cortijos, las piedras de sus canteras y de sus minas, las aguas de sus fuentes, la cerámica de sus fábricas, la grosura de sus ganados, los vellones de sus ovejas, los productos de su país, la maquinaria para trabajarlas, la corcha de sus árboles y la finura de sus hierbas, su flora y su fauna y al mirar á sus descendientes los hijos de las provincias de Badajoz y Cáceres en este edificio, de nosotros dirían los unos, fuimos en pos de aventuras tras una época de guerras y campamentos, los otros en pos de riquezas que la España exhausta

con tanto gasto militar necesitaba para levantar las ruinas de sus moradas y labrar sus yermas tierras; los más con fé ardiente á conquistar un nuevo mundo para Dios y para España apoyados en la fuerza de lo alto y en la pujanza de nuestro brazo. Pero hoy que ese mundo conquistado se perdió, aunque nos cabe la gloria de que hayan quedado en él nuestra lengua y nuestras creencias; hoy que solo nos restan unas porciones de tierra de las primeras que descubrió Colón, en vez de emigrar como lo hacen muchos todavía en busca de riquezas que no existen, de terrenos infecundos á países inhospitalarios y explotados ya por los hombres de todos los países para llenar con huesos españoles sus cementerios; sin salir de esta tierra podeis navegar por el mar del trabajo al mundo nuevo que aquí nos presentais de los productos del arte y de la industria, y de la ciencia, para la mejora de todas las clases sociales. Que estas conquistas no lo dudeis, son más sólidas y durarán más que las nuestras, si vais en alas del amor patrio y para interés vuestro, cultivando así vuestra inteligencia, vuestra imaginación y vuestro corazón. Esto dirían y esto hablarían en favor de la Exposición como el más oportuno modo de conmemorar el hecho de hace 400 años; y al entregar al descanso de la tumba sus asendereados cuerpos, sus almas todavía al despedirse exclamarían: Hijos de Extremadura; la América con sus risueñas playas, ese mundo nuevo, es *El trabajo*. No la mireis con sus riquezas de ayer ni con sus contiendas de hoy, amada como á hermana, pero sus tesoros no los busqueis allí; están aquí.

Y enseñanza tan oportuna que la Exposición presenta no merece ser olvidada. Todos conoceis sin duda la historia del labrador que al morir llamó á sus hijos y para excitarlos á trabajar así les dijo: No vendais las fincas que me legó mi padre y que yo os dejo. Hay en ellas oculto un tesoro; ignoro donde se encuentra pero con alguna constancia lo hallareis. Removed la tierra de todos sus campos, cavad, no dejesis ni un solo rincón sin poner sobre él la mano. Y cuando siguiendo el paternal consejo los hijos araron y cavaron los campos un día y otro día, al llegar al fin del año, si no hallaron el tesoro, hallaron sus graneros llenos de grano, sus arcas repletas de oro y hubieron de exclamar: *El trabajo es el tesoro*.

Los que por tanto aquí han venido á exponer los productos de su trabajo, han venido á demostrar que han descubierto ese tesoro, han merecido bien de la patria y sirven de ejemplo á los tímidos que por no exponerse á la censura no han presentado las obras de sus manos. Que el trabajo si quiera sea una pena y más que pena una expiación es más fácil de lo que parece; solo se hace difícil algunas veces por la vanidad que por una excesiva delicadeza no trabaja por descontento de lo que produce. Y es que se echa al olvido que no ha habido hombre grande, genio literario, industrial ó artístico á quien no se le haya ridiculizado algo, quizás con justicia, porque todo se resiente de la debilidad humana, pero estos hombres continuaron trabajando y fueron gigantes. Que el camino de la gloria es algo estrecho, escarpado y penoso. Pero ¿quién ha visto que un general haya ganado batallas sin perder soldados? ¿Cómo hubiera descubierto Colón la América si hubiera desmayado?

Y pues habeis visto como la Exposición conmemora al Centenario y éste alienta y anima la Exposición, poco tengo ya que decir de que todo lo que ha hecho la Sociedad Económica y vemos en este momento, cabe dentro de los fines de su institución.

Era la época en que ocupaba D. Carlos III el trono español cuando tuvieron origen sociedades que con el nombre de Escuelas Patrióticas tenían por objeto velar por los intereses morales y materiales del País. Fundáronse primero en Madrid, Zaragoza y Valencia y más tarde en las Capitales del Reino con el título de Sociedades Económicas de Amigos del País. Lenta era la marcha de las industrias y oficios por el camino del progreso: faltaban al agricultor y al artesano é industrial medios que les hicieran conocer los adelantos en sus profesiones. Mejorar pues la industria, dar á conocer los secretos de las artes, las máquinas que aparecían, fomentar la agricultura fuente de riqueza, la cria de los ganados y el mejoramiento de las razas, fué el móvil que presidió á la Sociedad que aquí también se instaló y viene funcionando hasta hoy.

Para establecer uniformidad entre todas las Sociedades del Reino, el R. D. de 9 de Marzo de 1815 prescribió la forma de un Reglamento común que vió la luz después de bien estudiado en 2 de Abril de 1835 y

en su art. 1.º se lee esto: «Las Sociedades Económicas son unas reuniones de Amigos del País dedicados por puro patriotismo á promover la riqueza pública.»

Y entre varias de sus atribuciones señalaba las siguientes:

«Dar á conocer las mejoras en la agricultura y los nuevos inventos de las artes. Ofrecer y adjudicar premios para estimular á los hombres industriuosos. Y por último: «Invitar á los mismos para que remitan á las Exposiciones públicas de Madrid y de las provincias los artículos que merezcan presentarse en ellas y cuidar de dirigirlos siempre que sus dueños lo soliciten, etcétera, etc. Su sello *Fomenta Enseñando*».

De aquí aparece que estas sociedades son doblemente económicas ya porque son las únicas que nada cuestan al País, ya porque tienen su punto de partida en la economía política, ciencia del origen, producción y distribución de la riqueza de las Naciones y de las causas de su aumento ó disminución; y por donde resulta que es según sus atribuciones ya consignadas, la Exposición, uno de los medios que especialmente ha de emplear para *Fomentar Enseñando*, pues en ella abarca todos los ramos de la ciencia económica.

Así, esta sociedad dentro de los fines de su instituto y cumpliendo con ellos exhibe la *Economía Rural* para que el país pueda estudiar la colección de las diversas industrias que se refieren al cultivo del suelo, para sacar el mejor partido posible, los medios de que puede disponer y los que ha de emplear: *La Industrial* que abraza los establecimientos manufactureros, la administración acertada de los intereses fabriles: La que pudiéramos llamar *Urbana* que enseña á disponer y ordenar bien un edificio con arreglo al capital disponible, usos á que se destine y localidad en que haya de construirse: *La Artística* que pone de relieve las leyes y reglas del arte, la combinación de las figuras y saber en la pintura, en el bordado en el grabado y cuanto á las artes se refiere y hasta la *Doméstica* que al presentar productos alimenticios expone el uso que de ellos puede hacerse y las ventajas de su empleo en los usos familiares.

Y así la Sociedad Económica enseñando prácticamente fomenta el trabajo y reprime la ociosidad cosas ambas que después de la educación del pueblo son los medios más eficaces para moralizar y auxiliar á las clases populares y á la vez que reitera las lecciones que nos han dado los hombres de hace cuatro siglos repite con Platón que los ociosos pueden compararse á los zánganos que estorban á las abejas laboriosas y hasta con su aguijón las dañan porque destruyen lo que ellas hicieron.

Y al presentar la actividad y el trabajo de los hijos de esta noble tierra, en la agricultura que arrancan al campo sus frutos, en la horticultura que pesenta á la mujer las flores, diamantes naturales con que se adorna y embellece y con las que consuela al hombre de los abrojos y espinas que halla doquier y perfuma las moradas y revisita las mesas; en la literatura que dá fuerza á la verdad por el adorno con que la presenta, que hace la virtud amable por la belleza con que la predica; en la música que como la lira de Anfión que con sus sonidos armoniosos atraía las selvas y suspendía el curso de los rios y dominaba los tigres, suaviza las costumbres, calma las impetuosas corrientes y doma los caracteres salvajes; en el bordado que enuncia es primer exquisito y vida paciente y retirada de la mujer que embellece nuestro hogar con las labores de sus manos y nuestros pesares con la dulzura y realce de sus palabras, no ha olvidado al auxiliar del hombre que es la maquinaria para desvanecer infundadas preocupaciones.

He dicho que la Sociedad Económica no había olvidado en la Exposición la maquinaria, si quiera haya todavía preocupaciones en el vulgo y en lo que no es vulgo de que el humo de las chimeneas afea el azul del cielo y el uso de las máquinas es perjudicial al bracero ó trabajador.

Un célebre poeta francés, Lamartine, así contestaba públicamente á un académico que atacaba el uso de las máquinas. Las máquinas son las manos artificiales del trabajador; la rueca ó huso de las mujeres del campo es una máquina que imita á la araña ó el trabajo del gusano de seda; el arado es la primera de las máquinas inventadas por el trabajador para abrir surcos más profundos y arrancar á la tierra con menos sudor más espigas. Todo es máquina para el hombre y si piensa, los miembros infatigables de la inteligencia trabajan, mientras nosotros descansamos. El animal es quien no inventa máquinas y esta es su debilidad. El hombre las emplea y ésta es su fuerza y el signo de su perfectibilidad. No blasfemeis de la

creación atacando la industria, pues Dios ha hecho al hombre industrial el día que lo hizo perfectible. No le quiteis este hermoso título.

He terminado y creo que me concederéis que la *Exposición Regional es medio excelente para conmemorar nosotros el Centenario de la marcha de Colón en este mismo día de 1492 y que su celebración se haya dentro de los fines de la institución de nuestra sociedad.*

Una sola palabra para concluir. Quizás se diga que hay en la Exposición mucho superfluo, si no inútil. Lo parecerá tal vez, pero no es cierto. Ved ese río caudaloso que pasa besando los muros de nuestra Ciudad. ¿Se beben por ventura todas las aguas del Guadiana ó se emplean todas para fertilizar las tierras? No, corre por lugares desiertos, sus aguas casi no se beben ni se aprovechan por la inercia humana; se desvía por unas partes, se oculta en la tierra, el sol canicular lo seca, pero en su curso incesante se ofrece á satisfacer nuestras necesidades.

Ved el astro del día. ¿Por qué tanta luz? Unas veces las nubes lo veían, lo cubre la noche, sus rayos llegan al ciego que no le vé, al bosque espeso en el que no penetra, á los ojos del muerto que no ilumina, pero en cambio alumbró la cabaña del pastor, calienta los miembros del anciano, dá luz y alegría al misero y guía al caminante y al marino, y para todos nace y para todos brilla.

Ved la tierra nuestra madre que no se cansa y que con abundancia nos presenta manjares con que nutrirnos. ¿Por ventura usamos todas las plantas con que nos brinda? Pero todas sirven, desde el fruto de sus árboles hasta las mieses de sus campos; desde la dulce caña que destila miel, hasta la flor violada que lleva el jugo de un veneno medicinal.

Así la Exposición se muestra abundante, sino para merecer todos sus objetos iguales elogios, para demostrar la fecundidad, la riqueza, la actividad y atender á las necesidades del país; y como el río, trae aguas abundantes; como el sol, rayos brillantes; como la tierra flores que prometen y frutos sazonados.

Hijos de Extremadura: Marchemos adelante puesta nuestra confianza en Dios y en nuestra actividad, como fueron nuestros padres á América, que solo llevaron pobres bajeles de madera, no rápidos buques de vapor. Si no podemos de otro modo, como la tortuga, lentamente, aunque quizás fuera preferible con las alas del águila. Soy amigo del progreso, pero puedo decir por lo que he visto y aprendido en todas las esferas humanas, que la tortuga que solo piensa en andar, llega con su marcha lenta muchas veces más pronto que el ciervo ligero que hace cabriolas y solo corre por divertirse, ó que el águila que sube y baja buscando los reptiles que entre las yerbas corren. — HE DICHO.

**El Sr. Provisor.**

SEÑORES:

No osaría yo levantar mi humilde voz ante tan ilustrado concurso, si á ello no me obligaran dos motivos, á cual más poderosos. Es el primero la gratitud á las honrosas atenciones con que la Junta organizadora de este solemne festival ha distinguido al Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, mi Señor, y á la dignísima clase á que, inmerecidamente, tengo el honor de pertenecer y representar en este acto: es el segundo, el deber sagrado que mi conciencia de hombre sincero, de sacerdote católico y mis sentimientos de español me imponen de felicitar á los iniciadores de esta grandiosa idea, á las corporaciones todas, á las individualidades en particular y á la región en fin de la noble Extremadura, los que ajustándose á la segura pauta de la moralidad y de la cultura, citan á público certámen á la virtud y á la ciencia, á las artes y á la industria, para que en él despierten su emulación y estímulo al estudio y al trabajo, y por este modo, contribuir al engrandecimiento del pueblo extremeño; porque medios son estos, que, por manera especial, enaltecen á los pueblos, cuando el génio y el trabajo tienen su apoyo en la virtud y su fundamento en los sublimes principios de nuestra Religión divina.

Por eso, señores, la Iglesia tiene su puesto en esta patriótica y culta reunión; por eso, y porque hemos oído el espontáneo llamamiento de la Comisión Ejecutiva que nos ha llamado á su lado y con solícitud generosa y benévola nos ha abierto las puertas de vuestra Exposición, nos ha designado asiento entre el número de sus Jurados, y aún más, porque hemos visto con satisfacción el interés laudable con que su digno Presidente en unión de algunos

de los miembros de tan respetable Corporación se han esforzado por remover los obstáculos que se hubieran podido oponer á nuestro paso, á impedirnos, tal vez, penetrar en ese santuario del génio y del trabajo; por eso venimos y estamos aquí para representar á la Iglesia Católica, á esa Iglesia Santa que, á pesar de las acusaciones de sus enemigos, es y ha sido siempre por su misión divina la que ha realizado el progreso en todas sus más amplias manifestaciones.

Vosotros, hombres de ciencia, que conocéis la historia de la humanidad y la estudiáis con el auxilio del diáfano prisma de la crítica severa é imparcial, sabéis muy bien que ésta no es una aseveración apasionada, hija del espíritu de escuela, no, vosotros sabéis, porque la Historia, escuela de todos los tiempos, os lo enseña, que á toda violación del orden moral corresponde una ruina inevitable en el orden físico, y que la prosperidad material decrece, á proporción que las costumbres se corrompen, y esto os lo enseña la de los antiguos estados de Roma y Grecia. La historia de su engrandecimiento seguida de su inmoralidad les dá como consecuencia su ruina y destrucción, que no son bastantes á evitar, ni las excelentes cualidades de sus ciudadanos, ni la ciencia de sus eminentes hombres de Estado, ni las riquezas de su suelo, ni sus posiciones ventajosísimas sobre el Mediterráneo. Roma y Grecia perecieron; éste es un ejemplo instructivo puesto al principio de la Historia de Europa.

En cambio, con esa misma imparcialidad de criterio propia del verdadero filósofo, mirad como la Iglesia, en el curso de los siglos, desarrolla el vasto plan de su misión divina y civilizadora, y vereis que siempre, siempre, mientras que predica la moral de su divino Fundador ajustando los actos de los hombres á la regla del mismo derecho natural que él elevó y divinizó corroborándole y sancionándole con su palabra divina, que es la ley del cristiano, lleva á éste á la sublime, á la espaciosa región de la verdadera libertad, donde respirando el divino y vivificador ambiente de la verdad absoluta pueda espaciarse por el inmenso campo de todos los conocimientos humanos, y con los que, elevándole sobre la sordida materia, como que le espiritualiza, haciéndole concebir los más grandes y atrevidos pensamientos, despertando en su alma anhelosos deseos que le ayudan á arremeter las más colosales empresas, en las que, el heroísmo y la ciencia encuentran su palma y su corona, y con las que abren de par en par las puertas de la prosperidad material, de las riquezas de la tierra á su patria y á sus pueblos.

Señores, conmemoramos hoy una de las más grandes glorias de nuestra historia patria, y vosotros sabéis que por aquel entonces la iglesia favorecía y alentaba otra empresa que unida á la de nuestro inmortal Colón, preparaba indudablemente los descubrimientos de siglos ulteriores; hablo de las Cruzadas: aquel grito mágico de "Dios lo quiere," reunía multitud de nobles guerreros que lanzándose sobre el Asia reconquistaban los tesoros más preciados del Cristianismo; y á la par que inspiraba á la nobleza su espíritu religioso y caballeresco, creaba los municipios, favorecía las franquicias de los pueblos, hacía nacer el comercio marítimo, desarrollaba la industria y extendía los conocimientos geográficos y de Historia natural; entonces, como dice Scherer, la caridad cristiana construía puentes y asilos en las cimas inhospitalarias de los Alpes, y los papas favorecían con indulgencias estas obras de piedad y de civilización.

¿Veis, Señores, á la Iglesia en su misión civilizadora y genuinamente progresista? pues vedla como conduce el espíritu de nuestro Colón llevándole hasta el heroísmo.

El espíritu religioso, el deseo de cristianizar á aquellos á quienes supone, y vé en su génio de intuición, al otro lado de los mares, es uno de los motivos que le impulsaron á su colosal empresa; y genal es en este caso la conducta de la Iglesia? Ciertamente que ésta somete los proyectos del sábio navegante á un detenido y concienzudo examen, cierto que en él encuentra multitud de contrariedades, pero son esas á que, la Providencia, en sus altos designios, quiere sujetar los grandes pensamientos de los hombres para que purificándose más y más en el crisol de la severa crítica, más brillante y esplendorosa aparezca la verdad que encierran y más glorioso el triunfo que por ella se consiga. Por eso si la Iglesia le impugna, la Iglesia le ampara, la Iglesia le ayuda; y Fr. Juan Pérez de Marchena, el humilde hijo de San Francisco, es el que interesa á nuestros Reyes y á los Príncipes

extranjeros su poder y su influencia en apoyo de esta idea; y la idea se realiza por el desprendimiento y adnegación que supo despertar en el corazón de una gran mujer, Isabel I, y por la fé inspirada en la frente del célebre navegante alentada por la Iglesia.

No califiquemos, pues, á la Iglesia de enemiga del progreso; ella es el verdadero punto de apoyo, mejor diré, la fuerza poderosa que desarrolla esos dos principios regeneradores de los pueblos, la libertad y la civilización cristianas; por eso, permitidme concluir con una exclamación de uno de nuestros más célebres tribunos: ¡viva la libertad! ¡viva el progreso! libertad santa, sí, santo progreso! — HE DICHO.

**El Sr. Gobernador.**

SEÑORES:

Es una honra inestimable para mi el llamarme investido con la representación del Gobierno de S. M. en esta solemne manifestación de la paz y del trabajo con que Extremadura celebra el cuarto Centenario del Descubrimiento de América.

Al declarar abierta en nombre del Gobierno la Exposición Regional Extremeña, cumplo con gusto el agradable deber de felicitar á la Sociedad de Amigos del País de Badajoz, que atenta á los más altos fines de su institución, ha organizado esta Certámen en que las dos provincias hermanas ofrecen gallarda muestra de los variados productos que avaloran su privilegiado suelo, de su laboriosidad, y de sus adelantos, reivindicando su derecho á ocupar en las nobles lides de la civilización un puesto tan señalado y eminente como el que alcanzó en las sangrientas luchas de la reconquista y del engrandecimiento de la Patria.

Pláceme y loores merece la Sociedad Económica tan celosa de los intereses morales y materiales del País, las Corporaciones, la prensa y cuantos han cooperado al pensamiento de ofrecer este digno homenaje á la memoria del insigne descubridor de América y de los héroes de aquella Conquista, de aquellos grandes Capitanes hijos de Extremadura que el mando entero recuerda hoy con admiración, repitiendo entre aclamaciones de gloria los nombres de Hernán-Cortés, el esforzado Caudillo de Méjico, de los indomables y valerosos Pizarros, del ilustre y desventurado Balboa, del intrépido Valdivia, de los hermanos Alvarados, que parecen multiplicarse y brotan á cientos según se repite su nombre en las más temerarias hazañas; del Adelantado Hernando de Soto y de otros mil más, cuyos hechos superiores á las creaciones de la fabula griega forman toda la historia de aquella Conquista, pudiendo decirse con toda verdad que América, según la frase de un político eminente, fué conquistada por los Extremeños, y que si no existieran aquellos nombres esclarecidos quedaría borrado de la cronología de los hechos, tan glorioso y trascendental acontecimiento.

La admiración que despierta el recuerdo de tan grandioso suceso, irradia sobre esta privilegiada tierra, enlazándose en el sentimiento universal el nombre de Extremadura, y los de aquellos héroes que realizaron la más colosal empresa que registra la tradición, pues por virtud de tan sobrehumano esfuerzo apareció un mundo nuevo, un segundo Génesis ante la asombrada humanidad que había contemplado con espanto y superstición por espacio de tantos siglos, el misterioso Océano ante el cual se detuvieron los vencedores de Farsalia los dominadores del mundo, sellando con el "Non plus ultra," los abismos de aquel mar inexplorado y tenebroso.

Tan maravillosa y atrevida empresa estaba reservada por la Providencia al valor y a la constancia de aquella raza noble y aguerrida que por espacio de ocho siglos sostiene una lucha titánica contra el poder musulmán, disputando el terreno palmo á palmo, de riesgo á riesgo, sin más esperanza que el combate, ni otra alegría que la victoria; á aquella raza vigorizada en el alto ideal de la conquista y purificada y enardecida con la fé del creyente, inexpugnable escudo de aquellos guerreros que celebran sus triunfos clavando los reales enemigos y sobre la rota media luna el lábaro inmortal la cruz del Redentor.

De aquellas generaciones nacidas entre el fragor del campamento, educadas en la ruda labor del guerrero y en el continuo sacrificio de la vida, salen aquellos hombres de hierro, que con la fé del cruzado atraviesan las procelosas ondas del Atlántico, y desafiando todos los peligros y todas las inclemencias, penetran en regiones salvajes y desconocidas, suben á los ardientes cráteres

de Orizaba y de Guatemala, cruzan las inaccesibles barreras de los Andes, someten por la fuerza de las armas vastísimos imperios, caen á cientos entre los desfiladeros de las montañas sufriendo los más horribles padecimientos en los bosques de Amazores y en las pompas Argentinas y llegan hasta el extremo meridional del Continente, donde se entabla aquella desesperada lucha con las tribus Arancenas que canta el poeta soldado en una obra inmortal donde se recojan todas las vibraciones de aquel drama sangriento, que explica las mas terribles grandezas de la historia.

No ha de parecer inoportuno que hoy que por mágica evocación vuelve á resonar en los claustros de la Rábida el cañonazo de leva de la Carabela Santa María, se entregue el espíritu á la contemplación de aquella maravillosa leyenda, porque hoy es un día de oraciones y de recuerdos para la humanidad que sigue fascinada y conmovida la estela del barco donde ondea el estandarte de Castilla, y la creación entera repite en este día memorable entre himnos de gloria y universales bendiciones los nombres de Colón y de Isabel la Católica, de aquella magnánima soberana que sintió en su alma las revelaciones del cielo y cuyas altas virtudes parecen reflejarse por feliz coincidencia sobre la frente de la augusta princesa que hoy ocupa el Trono, y cuyo corazón, como el de su ilustre predecesora, late siempre á impulso de los más nobles anhelos, consagrado por entero al amor de sus hijos y al bien de sus pueblos.

Después de cuatro siglos celebra hoy el universo por primera vez aquel memorable suceso más grande, cuanto es mayor, la distancia, más apreciado á medida que la percepción se hace más delicada por un mayor nivel de cultura á cuyo crisol se depuran y avaloran los beneficios que recibió la humanidad con aquel descubrimiento que iluminó con revelaciones nuevas todas las ciencias, abrió veneros inagotables al comercio y á la industria y dilatados horizontes á todas las manifestaciones de la vida, reintegrando pueblos y razas y espacios inmensos a las especulaciones del génio; entrando el hombre después de tantos siglos en plena posesión del planeta, y viniendo al concurso de la civilización un rico continente de 40 millones de leguas cuadradas con inmensos lagos como mares encerrados dentro de sus montañas, rios como el Plata que desemboca en el mar con una anchura de 200 kilómetros, montañas coronadas de perpetuas nieves que encierra en su seno los metales preciosos más estimados y todos los productos de la tierra distribuidos por las zonas de aquel vastísimo continente que corre desde el Norte entre los dos Océanos en una extensión de más de 2.000 leguas, yendo á sumergirse entre las brumas glaciales del polo Antártico.

Cuatro siglos han pasado durante los que como los hijos pródigos hemos vivido malversando aquella herencia gloriosa acumulada por el esfuerzo de nuestros héroes antepasados, perdiendo en nuestros desmayos la fé que guió sus pasos y las energías que los hicieron invencibles, y á las que en vano pediríamos la resurrección de nuestra perdida grandeza, porque cerrado ya el ciclo de los períodos de invasión y de conquista al estruendo de las arenas y al fragor del combate han sucedido los triunfos pacíficos de la razón y de la ciencia, la lucha comercial, la competencia de la producción y del trabajo que decide hoy de la suerte de los pueblos; produciendo un desequilibrio de la balanza comercial, ó una oscilación muy acentuada en las cotizaciones bursátiles más desastres que las más terribles y sangrientas batallas.

De estas contiendas y estímulos depende hoy la suerte de las naciones; y la cultura y el trabajo asiduo, la investigación constante, el progreso industrial son los poderosos elementos que ensanchan los límites de los pueblos y determinan su prosperidad y su grandeza, viniendo por este general perfeccionamiento á ser cada vez más noble é importante la misión de las armas, pues además de servir de salva-guardia al honor y á la independencia de la Patria, son las más firmes garantías de las preciadas conquistas de la civilización.

Extremadura que tantas gloriosas tradiciones conserva se aprresta á tomar puesto en el nuevo palenque abierto á la actividad humana, verificando hoy su bautismo de sangre con este certámen que tiene el carácter de una exploración, de un recuento de fuerzas, para prepararse á esa fecunda campaña con la constancia y el tesón que caracteriza á los hidalgos hijos de este suelo.

Extremadura por su posición geográfica, por la incomunicación que hasta hace poco tiempo dificultaba sus movimientos no podía alternar con éxito en esa concurrencia

donde todos los elementos le eran desfavorables; pero enlazada ya á la metrópoli y á importantes provincias de España y con dos vías directas al Océano que la pone en rápida y fácil comunicación con Lisboa, Oporto y Huelva, han desaparecido ya los inconvenientes del medio natural, y no hay razón que impida á esta raza vigorosa y privilegiada cumplir sus grandes destinos, tomando una parte principal en la conquista del progreso.

Por favor especial de la Providencia disfrutan estas provincias de comarcas férciles y extensas, propias para los más variados cultivos, con abundantes pastos para la ganadería; codiciados minerales que en ricas venas ofrecen poderoso atractivo á la explotación y caudalosos ríos que solo esperan una dirección inteligente que distribuya y canalice sus aguas para centuplicar la riqueza del País.

Son estos concursos palancas poderosas para imprimir tan regeneradores movimientos, pues las aspiraciones y competencias que producen, mantienen en los espíritus una emulación que vivifica y alienta para disponerse á esa batalla de la concurrencia universal que por virtud de científicas y maravillosas continuaciones crea sin cesar industrias nuevas y somete á las más radicales transformaciones todos los elementos necesarios á la vida. Extendiéndose su influencia á todas las esferas de la producción, la Agricultura halla en estos concursos ejemplos y procedimientos para la extensión y mejora de los cultivos disponiendo y alentando á los honrados hijos del campo para resistir y vencer los efectos de esa concurrencia que arroja á un mismo tiempo sobre nuestras costas los granos de trigo arrancados por el libre coloso de Pensilvania por el siervo de Crimea y el esclavo del Indostan, maravillosa conjunción de esfuerzos que asombra y suspende el ánimo, pero que enseña por modo elocuente que es preciso multiplicar las energías para no quedar vencidos en la lucha eterna por la existencia.

No es menor la influencia de estas Exposiciones en el adelanto de las ciencias, de las bellas artes, de la educación intelectual y física y de cuanto contribuye, en fin, á mejorar el estado moral y material de los pueblos.

No es preciso insistir acerca de tan evidentes ventajas, bien estimadas por los hijos de la Región Extremeña como se deduce del interés con que el país entero ha reanudado la iniciativa de la Sociedad Económica, distinguiéndose en esta emulación de esfuerzos y de patriotismo las Corporaciones provinciales y el Ayuntamiento de Badajoz que han contribuido con cantidades importantes, ofreciendo asimismo todos los Municipios en proporción de sus recursos su óbolo para la realización de esta empresa, que la prensa extremeña inspirada en los más altos ideales ha alentado con entusiasmo y decisión. No menores elogios merecen los representantes de los cuerpos facultativos del Estado, que ya dirigiendo las obras ó preparando las instalaciones de sus respectivos ramos han desplegado un celo, y una actividad superiores á todo encarecimiento, secundando dignamente los elevados propósitos de la Sociedad Económica, que al ver congregadas aquí todas las fuerzas vivas del país, dignamente representadas en este acto solemne, debe sentir el noble orgullo y la satisfacción inmensa de haber prestado un grande y verdadero servicio á Extremadura.

**El acto.**

A las nueve de la mañana los alrededores del palacio de la Exposición, se veían alegrados por extraordinaria concurrencia.

Multitud de vecinos esperaban el paso de las comisiones y de las damas que debían asistir á la ceremonia y en las puertas del edificio se habían situado algunas parejas de orden público, con el fin de que la entrada no se hiciera difícil.

En breve tiempo el hermoso salón de actos del Instituto provincial, fué totalmente ocupado por distinguida concurrencia y á las nueve y media subían al estrado las comisiones oficiales, presididas por el señor Gobernador civil de la provincia, el Excelentísimo Sr. Capitán general de Extremadura y presidente de la Exposición señor González Orduña.

Declarada abierta la sesión, fueron leídas por sus autores y en el orden en que los publicamos los discursos que damos en este número y que fueron justamente aplaudidos.

La banda municipal colocada en el patio y una orquesta que se situó en la sala de descanso, amenizaron el acto.

Asistieron comisiones de casi todas las

sociedades y corporaciones, siendo muy de lamentar la no asistencia de otras, que acaso por ovido involuntario no fueron invitadas.

El sexo bello tuvo digna representación en las señoras y señoritas siguientes, si mal no recordamos: Franco, Castañer, Méndez, Orduña, Ordoñez, viuda de la Hera, Ollerros, Campos, Sabater, Lopo, Merino, Osorio, Fernández, García, de Vin, Risco, Temple, Abarrátegui, Martín, Romero, Pontes, Navarro, Pérez, Zancada, Galache, Lobatón, Muñoz de Miguel, Ferradas, Romero (D. Joaquín), Checa, Barroso, de Miguel, Ruano, Villaoz, Cisneros de Merino, Lázaro, Alegre, González Corbalán, Aguas, Pesiny, Izquierdo, Cervera, Moscoso, Algaba, Benitez, Rodríguez, Carrillo, de la Puente, Vega, Gaitan, Moreno, López, Casal y Sánchez Rivera.

Los invitados después de visitar la Exposición fueron obsequiados en los salones de la Sociedad Económica con un refresco en el que reinó la más completa alegría y se hicieron los mayores elogios del resultado de los trabajos de la Comisión.

Los individuos de esta hicieron los honores con exquisita galantería.

El acto resultó lucido y animado.

¿Fué totalmente de nuestro agrado?

No.

Hubiésemos deseado ver representados en él todas las clases sociales y principalmente la productora; pero las condiciones del salón habrá sido un inconveniente para que las invitaciones se hiciesen extensivas á otros elementos importantes.

De lo que la Exposición es, hablaremos más adelante.

Hoy debemos limitarnos á felicitar á Extremadura, porque el día 3 de Agosto de 1892 constituye una página gloriosa de su historia.

Y algo de esta felicitación alcanza también á nuestro compañero Carotín (Díaz Macías, D. José) quien fué indudablemente el iniciador del pensamiento (en EL ORDEN) que hoy realiza con éxito la Sociedad Económica de Badajoz.

**MOSAICO LOCAL.**

Se han colocado en el puente de Palmas veintidos columnas para otros tantos faroles de luz eléctrica.

También en el trayecto, desde el puente á la estación del ferrocarril, se pondrán diez y ocho faroles de la misma luz.

En virtud de un decreto del Ministerio de Fomento, han quedado excedentes en el Instituto provincial de Badajoz:

El catedrático de latin D. Antonio González Cuadrado.

Y el de matemáticas D. Manuel Portillo.

Sentimos que la disposición del ministro prive á la enseñanza de profesores de tan reconocida ilustración.

La Junta directiva de la Tienda-Asilo, establecerá durante estas fiestas, con objeto de allegar recursos para aquel establecimiento benéfico, un bazar en la calle de San Juan.

Hemos tenido el gusto de ver en la joyería "La Cordobesa", de la Sra. Viuda de Castellanos, la batuta de palo Santo mandada construir por la oficialidad del Batallón de Cazadores de Tarifa de guarnición en esta plaza. Esta obra de arte que figura ya en la presente Exposición Regional, tiene en uno de sus extremos una caja con el número 5 y en el otro una lira; todos los adornos son de oro y hechos sus detalles á lima y buril con toda la perfección que requiere, resultando un conjunto de mucho gusto y de gran mérito artístico. Nuestra enhorabuena á su constructor D. Francisco Castellano y Sánchez.

En la tarde del domingo último tuvo lugar la apertura del *Café de Colón*, establecido en la barriada de la Estación del ferrocarril.

Atentamente invitados, asistieron á ella representantes de casi toda la prensa local, los que en unión de algunos amigos particulares de los dueños del establecimiento, fueron espléndidamente obsequiados con ricos fiambres, dulces, vinos, helados y cigarros.

Pero si espléndido fué el refresco, más espléndida fué todavía la conversación entablada por los convidados. ¿Cuanto discreto! ¡cuanta sal ática! ¡cuanta mordacidad! y sobre todo, cuanto discurrir sobre estómagos y políticos, que dicho sea de paso, allí los había de todos ó casi de todos los matices; canovistas, sagastinos, castela-

ristas, salmeronianos y no sabemos si algún que otro partidario de D. Carlos, Zorrilla, Pi, y hasta de Ravachol; pues entre los concurrentes hubo quien no quiso descubrir su pecho — políticamente hablando — tal vez porque el pudor se lo vedaba.

Lo cierto es que reinó la mayor armonía entre todos los comensales, y que quizás por vez primera, al despedirse del dueño del establecimiento, hombres que piensan en política tan distintamente, abudaron todos en una misma idea; la de que prosperara mucho.

Está próxima á terminarse la barraca que ha de servir para colocar los ganados que concurran á la Exposición.

La construcción de esta es sencilla, contiene diez y seis departamentos para aves, treinta y seis cuartos para ganado caballar, mular y asnal; ochenta y dos lugares para cerda y lanar.

Las entradas son espaciosas y la nave para colocar aperos, máquinas y carruajes, es de tanta cabida como el resto del edificio.

Contiene además una sala para el servicio de la administración, y otra para el descanso donde el dueño del "Café Colón", servirá cervezas, refrescos, etc., etc.

En el centro del polígono se colocará un kiosko para el jurado.

La obra merece nuestra aprobación y por ello felicitamos á los ingenieros directores.

**FERIAS EN BADAJOZ.**

El día 14, gran diana ejecutada por las bandas civiles y militares, en distintos puntos de la población.

A las diez de la mañana de ese día, adjudicación de premios á los alumnos de las escuelas públicas, en el salón de sesiones del Excmo. Ayuntamiento, con asistencia de la banda municipal.

A las cinco de la tarde, baile público en la plaza de Toros.

**TOROS.**

Día 15.—Se lidiarán seis toros de la ganadería de D. José de la Cámara, vecino de Sevilla.

Día 16.—Se lidiarán otros seis de la ganadería de D. José Palha Blanco, vecino de Villafranca Xira (Portugal).

Día 19.—Se lidiarán otros seis de la del Excmo. Sr. Marqués del Saltillo, vecino de Sevilla.

*Lidiadores para los días 15 y 16.*

Espadas: José del Campo (Cara-Ancha), de Algeciras, y Antonio Reverte de Sevilla.

Picadores: José Trigo, Miguel Salguero, José Hernández (Parral), José Coito (Charpa), y además uno de reserva.

Banderilleros: Santos López (Pulga), Pedro del Campo, Manuel Carrillo, Francisco Sánchez (Currinche), Manuel Rodas, José Moyano (el Rubio), y Antonio Yedo (Ostioncio), y además un puntillero.

*Lidiadores para el día 19.*

Espada: Rafael Molina (Lagartijo), de Córdoba.

Sobresaliente de espada para matar los dos últimos toros: Joaquín Navarro (Quinito).

Picadores: Manuel Martínez (Agujetas), Juan Rodríguez (el de los Gallos), Rafael Moreno (Beao) y Manuel Crespo.

Banderilleros: Juan Molina, Antolin Pérez (Ostión), Rafael Martínez (Manene), Manuel Antolin, Manuel Sevillano y Cándido Muñoz.

Puntillero: José Torrijos (Pepin).

Las corridas del 15 y 16 empezarán á las cuatro y media de la tarde y la del 19 á las cuatro en punto.

*Precios de las localidades para estas corridas*

	EN LOS DIAS.	
	15 y 16.	19.
	Plas.	Plas.
Palcos grandes, sin entrada . . . . .	60	80
Idem chicos, sin id. . . . .	50	60
Delantera de grada, con entrada . . . . .	10	15
Barrera, con idem. . . . .	12 50	15
Contrabarrera, con idem. . . . .	6	7 50
Tabloncillo, con idem. . . . .	6	7 50
Asiento de grada, con idem. . . . .	5	6
Entrada general de sombra. . . . .	4	4
Idem de sol. . . . .	2 50	2 50
Media entrada de sombra. . . . .	2	2
Idem de sol. . . . .	1 25	1 25

*Abono para las tres corridas.*

	Pesetas.
Palcos grandes, sin entrada . . . . .	180
Idem chicos. . . . .	150
Barrera, con entrada. . . . .	37 50
Contrabarreras . . . . .	18
Tabloncillo . . . . .	18
Delantera de grada . . . . .	30
Asiento de grada cubierta . . . . .	15
Entradas de sombra . . . . .	10 50
Idem de sol. . . . .	6

Toda entrada abonará 10 céntimos más por el sello móvil.

El enchiquerado se verificará el día an-

tes de la corrida, y las entradas costarán dos pesetas cada una, en el Ayuntamiento, por destinarse su producto al socorro de los pobres de la localidad.

Día 16.—Se repartirá pan en la plaza de Toros, á los pobres.

Día 17.—Certámen musical internacional, en que se adjudicarán dos premios de 5.000 pesetas y 2.000 á las bandas civiles y militares que mejor interpreten la Obertura de *Cleopatra* (Mancinelli).

Día 18.—Salida del *tragantúa*, á las nueve de la mañana, recorriendo las calles de la población.

A las cuatro y media de la tarde continuará el Certámen musical.

Día 19.—A las nueve de la mañana, segunda salida del *tragantúa*.

A las nueve de la noche función de gala en el coliseo de López de Ayala y distribución de premios á las bandas que lo hubieran obtenido en el Certámen, ejecutándose dos piezas de libre elección y la Conjura de *Hugonotes*, por las bandas reunidas.

Día 20.—La cabalgata ya anunciada en nuestro número anterior.

Día 21.—A las nueve de la mañana tercera salida del *tragantúa*.

A las cuatro de la tarde dará principio en la plaza de Toros el certámen gimnástico internacional.

Día 22.—A las cuatro de la tarde continuación del certámen gimnástico.

**NOTAS DE SOCIEDAD.**

**El último baile.—Una boda.—Veraneo.**

Fué éste organizado en pocas horas. Algunos jóvenes que asistieron á la apertura de la Exposición concibieron la idea de que en aquella noche el casino de la calle de Moreno Nieto diese un baile para solemnizar día tan memorable.

Los individuos de la Junta, dando una prueba más de su galantería, hicieron suya la idea y aunque de una manera precipitada las invitaciones dieron resultados satisfactorios.

A las diez y media de la noche, estaba ocupado el patio, (sitio donde se celebran estas reuniones de verano) por una numerosa y escogida presentación del bello sexo.

Lástima que como otras veces no pueda nuestra pluma enumerar siquiera sea con parecidos colores los múltiples encantos de las bañistas allí reunidas; pero faltanos espacio en este número y otros asuntos reclaman también nuestra atención.

Asistieron á esta fiesta con trajes negros, las Sras. de Lobatón, Moreno, Alegre, Abarrátegui, Calleja, Vin, Lázaro, Biedma, Albarrán de Orduña, Castañer y Barroso.

La de Alonso Colmanares, ceniza listado; crema, la del Sr. Errarte, y de igual color con ramos verdes la del Sr. Merino.

Encaje azul pálido sobre fondo blanco, la de Miguel (D. Antonio); fresa la de Temple y color plomo, listado, la del Sr. Bueno.

Lucían vestidos blancos las señoritas de Barroso, Lobatón, Méndez, (María) Franco y Ordoñez.

Bianco con ramos, la de Abarrátegui; moteado en rosa las de Alonso Colmanares y Romero (Josefa).

De negro, las de Clausel y Teresa García; en azul pálido, Dulce Alcobendas y la de Biedma.

En rosa pálido, Pepita Castañer; blanco con ramos verdes, Feiisa Méndez.

Juanita Alegre, falda color crema con ramos y blusa verde oscuro.

Las de Moreno, una crema con ramos; otras azul moteado.

Concha Navarro, color café, listado.

Y la señorita de Casal, falda fresa y blusa tórtola claro.

Entre las bodas que hay concertadas para este verano, daremos cuenta á nuestros lectores de la que según noticias ha de celebrarse el día 21 de los corrientes.

La señorita J. F. contraerá lazos matrimoniales con el oficial de administración militar don R. M.

Ha regresado de su expedición veraniega la familia del reputado doctor en medicina Sr. Alba.

Del seis al ocho de los corrientes, saldrán para Oporto las familias de Ollerros y Fernández Molano.

Ha llegado á esta población donde permanecer durante los dias de ferias nuestro apreciado amigo D. Fernando Orellana cuñado del magistro de esta audiencia Sr. Burgos.

En prensa el EL ORDEN, llega á nuestro poder un aviso del teatro López de Ayala por el cual, y á causa de no haberse recibido el equipaje de la compañía dramática que debta hoy, queda suspendida la representación de *El Alcalde de Zalamea*, poniéndose en escena en su lugar el drama en tres actos, arreglado del italiano para D. Antonio Vico, *Muerte Civil*.

Mañana se abrirá al público el Museo Universal artístico, situado en la Plaza de San Francisco.

La entrada vale dos reales.

BADAJOZ.—Tip. de Uceda Hermanos.